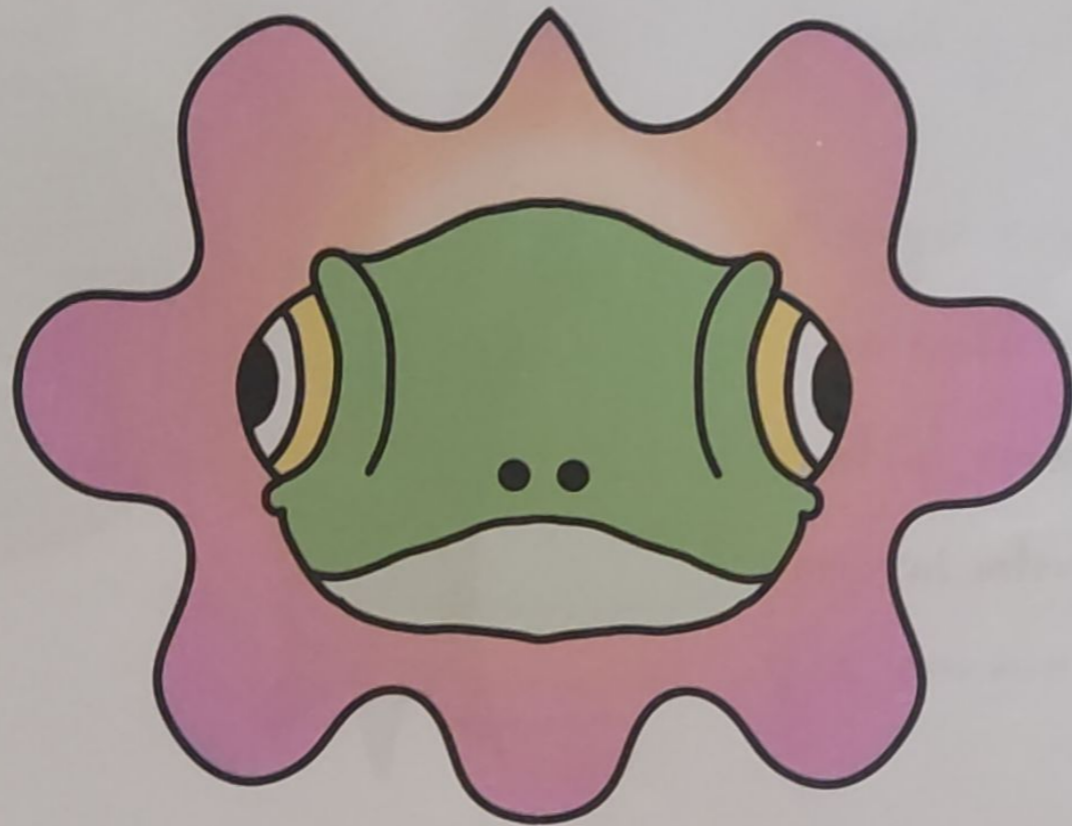
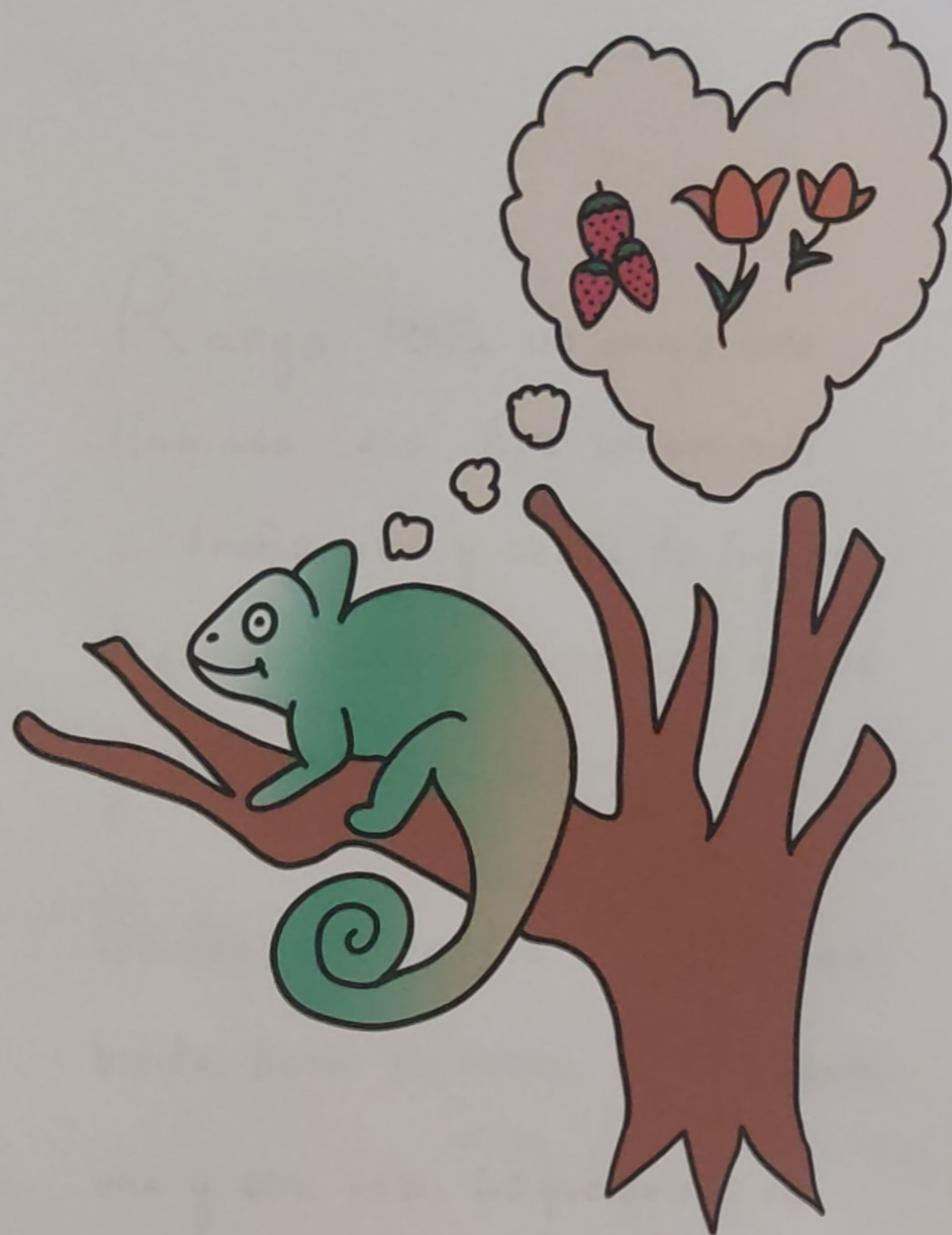


"Rango, el camaleón"
"multicolor"



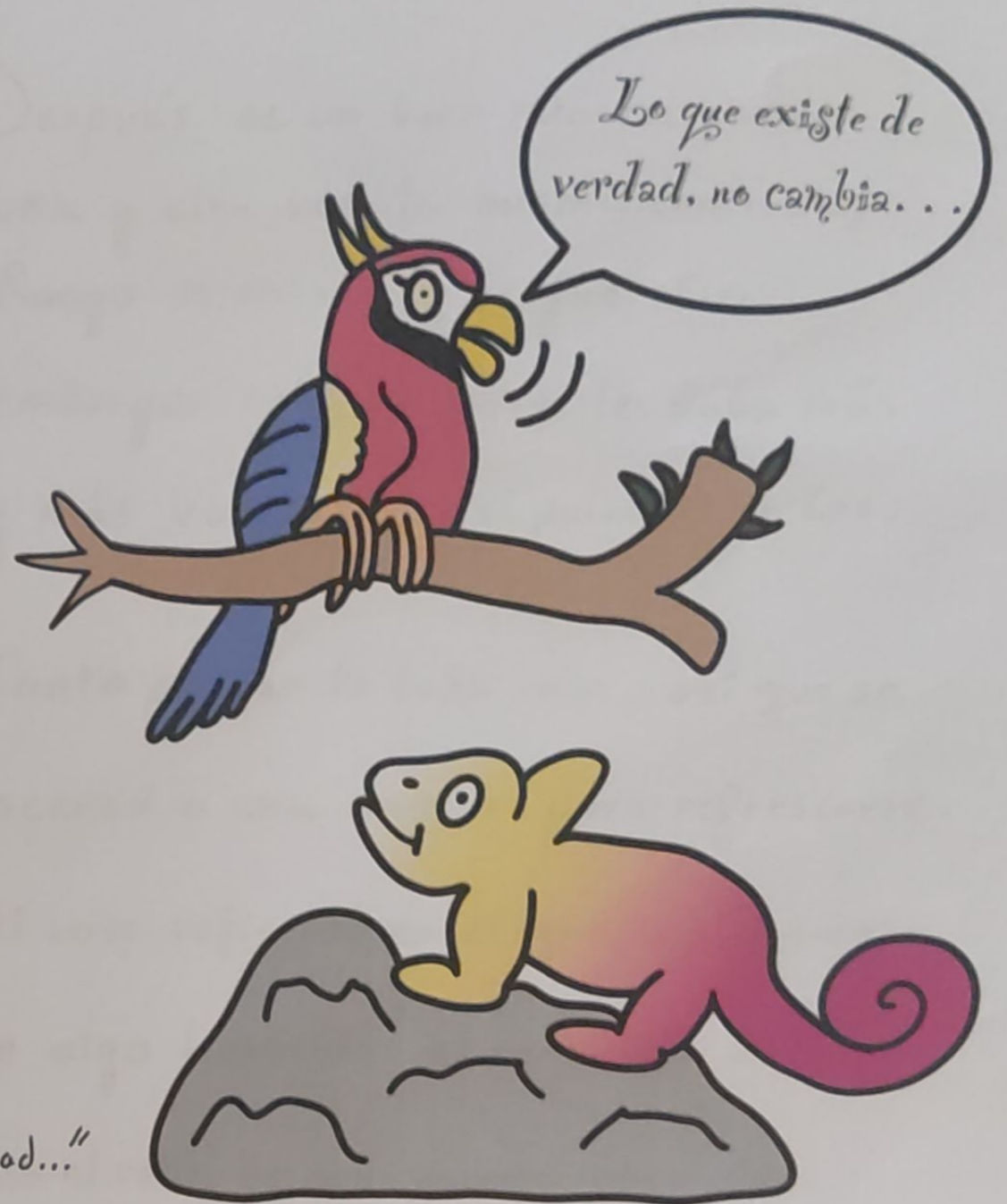


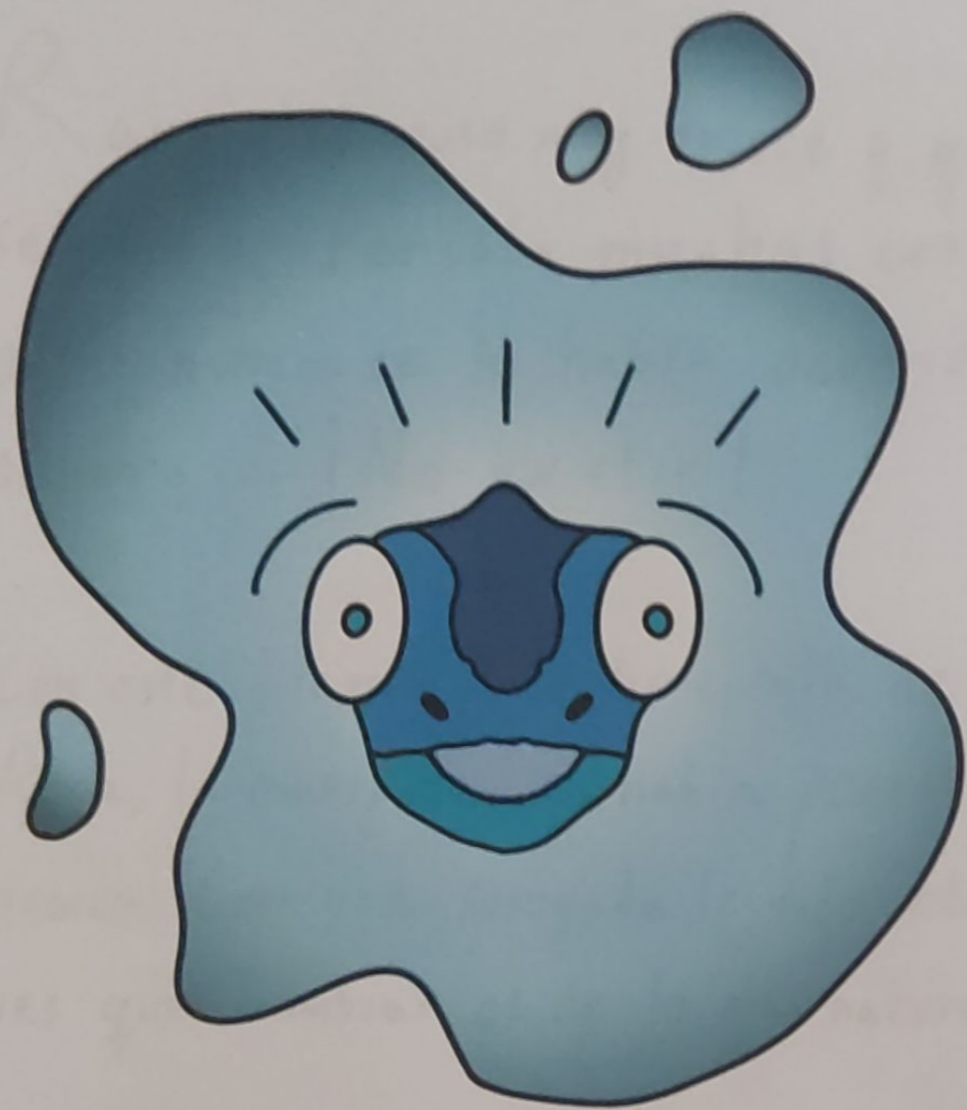
Érase una vez un camaleón
llamado Rango al que le gustaba
jugar con los otros camaleones, comer
fresas y oler tulipanes.

Rango era un poco peculiar:
cambiaba de color cada vez que
sentía emociones fuertes y lo hacía
con tal intensidad que poco le tenía
que envidiar al arcoíris.

Rango tenía un amigo loro llamado Coco. Era un animal extraño, iba y venía de lugares lejanos, siempre con algo nuevo y extraño para decir.

Un día, Rango fue a hacerle una visita. Desde su rama, el loro decía una y otra vez: "Lo que existe de verdad, no cambia... Lo que existe de verdad..."





¡No existía!

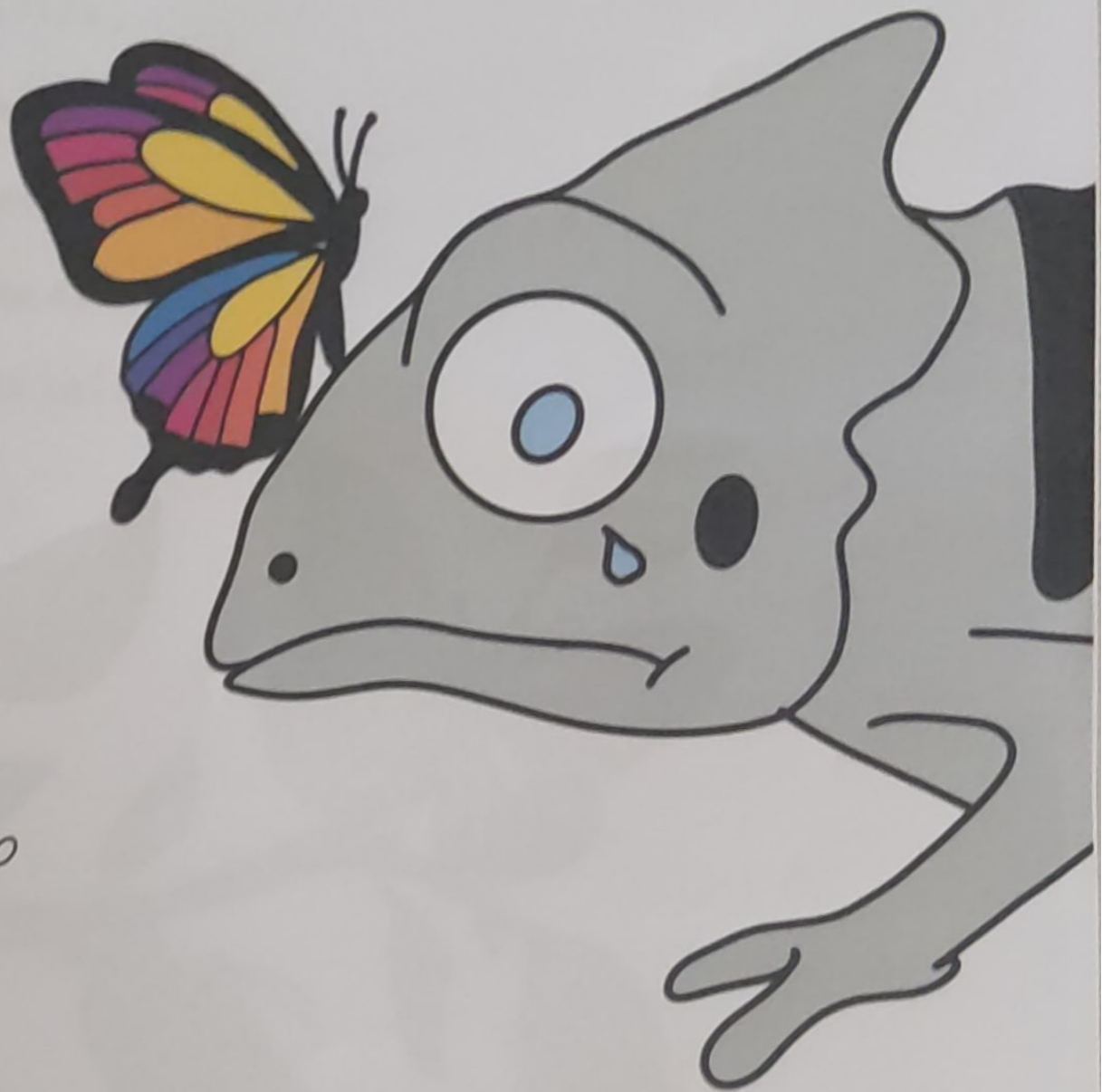
Después de un buen rato escuchando una y otra vez la misma cantinela, Rango se mareó y se fue. Sin embargo, con cada paso, le daba más y más vueltas a las palabras de Coco.

Tanto pensar le daba calor, así que se acercó a una charca para refrescarse.

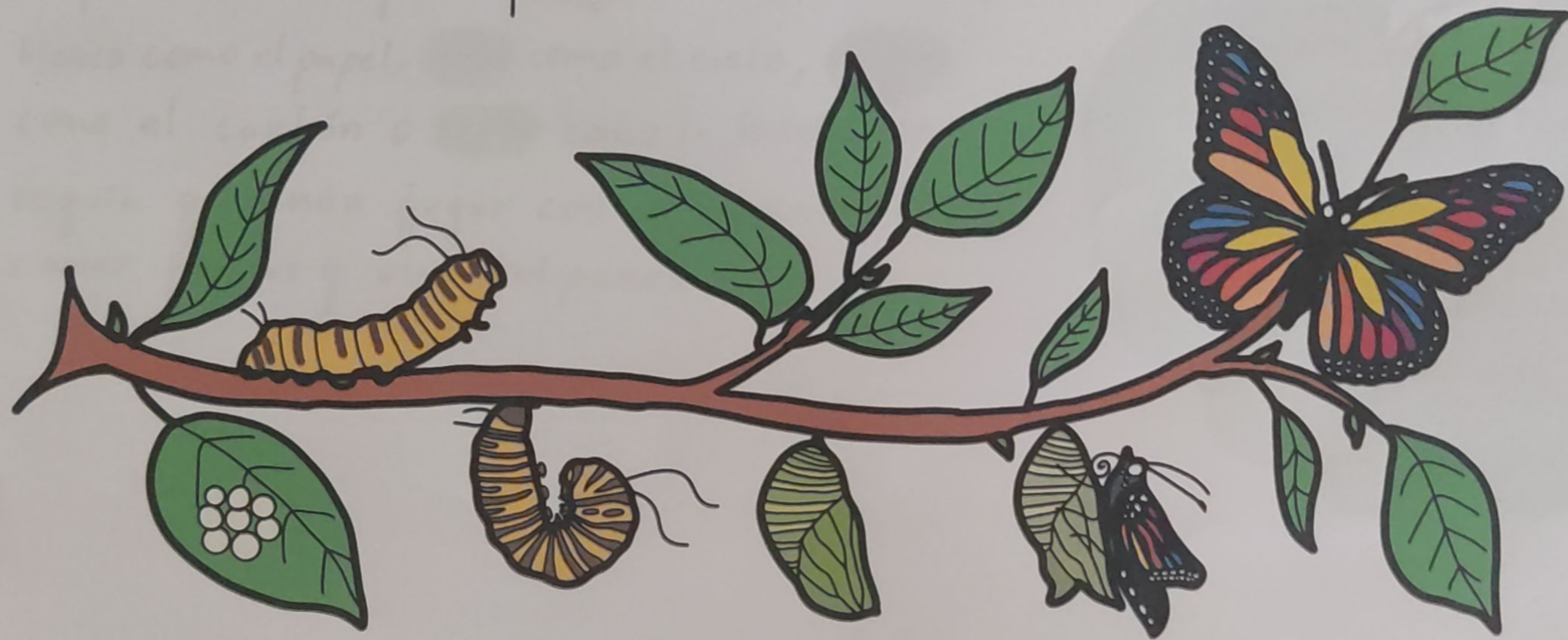
Al verse reflejado en el agua se dio cuenta de algo horrible: él cambiaba de color todo el rato, lo que quería decir que...

Rango se puso muy triste y gris se volvió. Pensaba muchas cosas, pero nunca se le había ocurrido que pudiera... ¡No existir!

Con este dilema, no se dio cuenta de que Rosa, la mariposa, se había posado en su hocico. Con voz sosegada le dijo: ¿Es que no ves que cambiar es de lo más natural?



- Si yo puedo nacer de un huevo,
convertirme en oruga,
resguardarme en crisálida,
transformarme en mariposa,
y seguir siendo la misma Rosa,
¿De verdad crees que no existes
porque se te suban los colores?

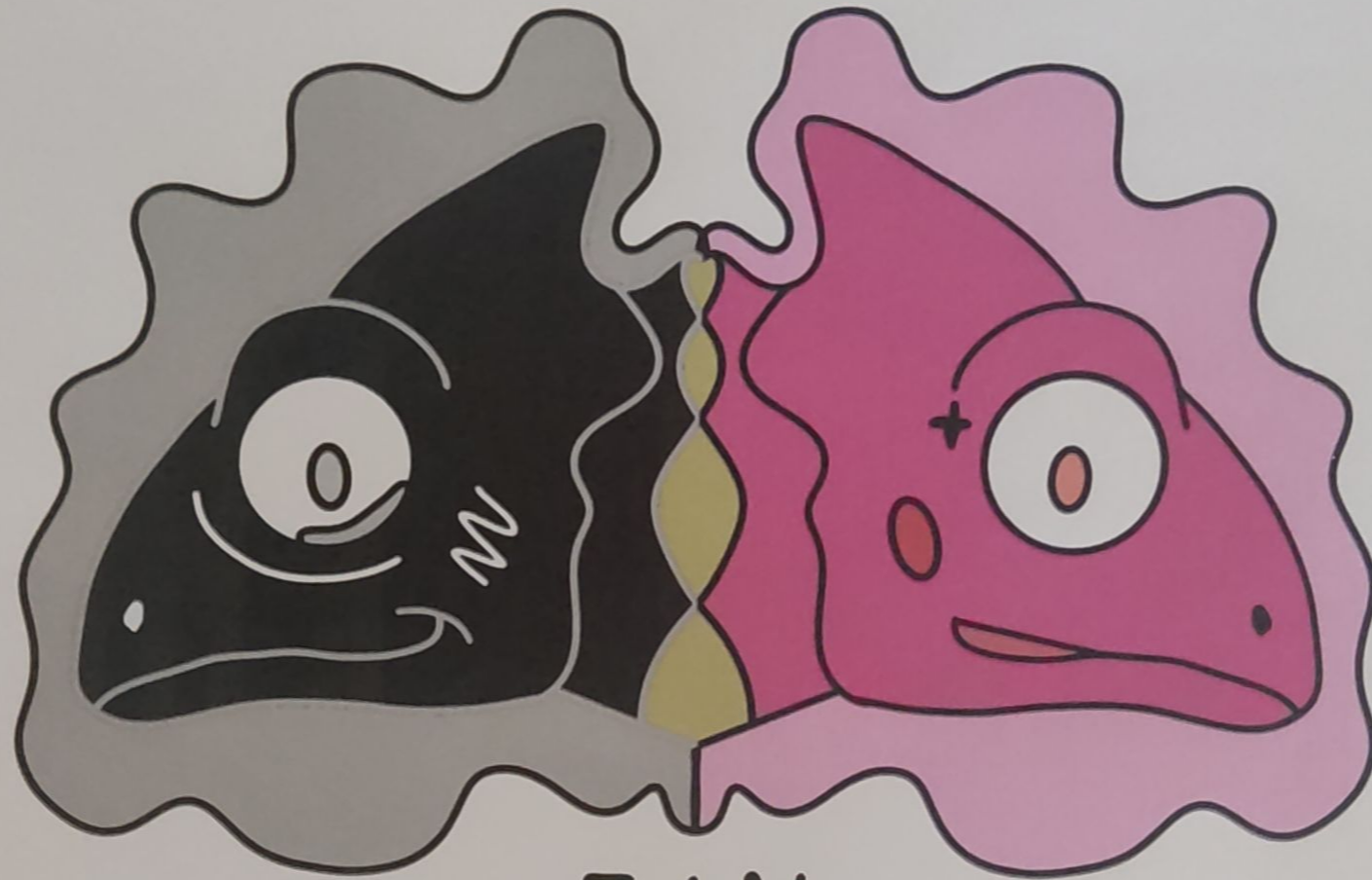


De esta manera, entendió que lo que le hacía sentir peligro al camaleón no eran sus colores, sino lo que le acompañaba hasta cuando la vida le hacía sentir la vida como cuando lo necesitaba más.

Rango, entonces, se puso a pensar que sin importar si se ponía rojo como un tomate, blanco como el papel, azul como el cielo, negro como el carbón o verde como la hierba, le seguía gustando jugar con otros camaleones, comer fresas y oler tulipanes.



De esta manera, entendió que lo que le hacía ser Rango, el camaleón, no eran sus vivos colores, sino lo que le acompañaba tanto cuando la vida era de color de rosa como cuando lo veía todo negro,
SU ESENCIA



FIN

Tienes derecho
a cambiar.

